



CON EL PATROCINIO DE:



Mesas colaborativas

IV Encuentro de Profesionales de la Edición Científica y Académica

Los responsables de las editoriales de las universidades y centros de investigación españoles celebraron los días 17 y 18 de septiembre de 2026 en la Universidad de Córdoba el **IV Encuentro de Profesionales de la Edición Científica y Académica**, centrado en la Inteligencia Artificial y la Ciencia Abierta.

La participación de editores, gestores y especialistas del ámbito de la edición y la difusión del libro académico permitió analizar los principales retos y oportunidades del sector, así como compartir buenas prácticas y estrategias de colaboración.

En esta ocasión, el Encuentro se articuló en torno a tres mesas colaborativas temáticas y diferentes talleres prácticos, que supusieron espacios de diálogo en los que se intercambiaron experiencias, se debatieron perspectivas y se plantearon propuestas para fortalecer la labor editorial de las instituciones universitarias y de investigación.



Infraestructuras tecnológicas y financiación de la ruta diamante

Reme Pérez, vicepresidenta de UNE

La mesa colaborativa permitió compartir experiencias y perspectivas en torno a dos cuestiones estrechamente relacionadas con el desarrollo de la ciencia abierta: la financiación del acceso abierto y la sostenibilidad de las infraestructuras que lo hacen posible. La participación de perfiles diversos permitió identificar diferentes modelos y aproximaciones, así como poner de manifiesto la necesidad de avanzar hacia una mayor coordinación y colaboración entre los socios.

Como principales conclusiones de la mesa, se destacan las siguientes:

- Se identificaron y compartieron diferentes modelos de financiación para facilitar el acceso abierto, poniendo de manifiesto la diversidad de mecanismos existentes y la necesidad de continuar explorando alternativas que permitan garantizar su sostenibilidad.
- En relación con la financiación de las infraestructuras, se puso de manifiesto la complejidad de asegurar su sostenibilidad a medio y largo plazo, así como la necesidad de abordar esta cuestión de manera coordinada.
- Se consideró fundamental mejorar la comunicación entre los distintos socios y compartir de forma sistemática las necesidades existentes, con el fin de identificar necesidades comunes y evitar duplicidades.
- Se puso de relieve la necesidad de avanzar hacia un enfoque colaborativo en el desarrollo y sostenimiento de infraestructuras para la ciencia abierta, aprovechando las capacidades y recursos disponibles en los distintos ámbitos.

- Se acordó que la Comisión de Ciencia Abierta tratará de desempeñar un papel de coordinación para impulsar y facilitar el trabajo colaborativo orientado al desarrollo de infraestructuras, favoreciendo el intercambio de necesidades, conocimientos, recursos y posibles vías de financiación.

En conjunto, la mesa puso de manifiesto que la sostenibilidad del acceso abierto y de sus infraestructuras requiere una visión compartida y esfuerzos coordinados, en los que la colaboración entre los diferentes agentes resulte clave para avanzar hacia soluciones sostenibles y adaptadas a las necesidades de la comunidad. Además nos dio la oportunidad de presentar y compartir la infraestructura sobre estadísticas que ha financiado Publicacions de la Universitat Rovira i Virgili y que ha puesto a disposición de toda la comunidad.



Distribución de contenidos académicos

Javier Balibrea, director de EUNSA y vocal de la Junta Directiva UNE

En un grupo tan heterogéneo como el que conformamos las editoriales de la UNE, las conclusiones de una mesa como ésta siempre tienen el riesgo de no servir por igual a todos, puesto que cada cual tiene una estructura, una historia, unos recursos... Pero hemos intentado hacer una reflexión de conjunto, buscando más lo común que la diferencia.

Buscamos hacer una radiografía del panorama comercial del mercado, buscando destacar los actores clave en cuanto a importancia e influencia en el sector académico. Dividimos el análisis entre libros en papel y libros digitales, por una parte, y entre mercado nacional e internacional, por otra.

Los libros publicados por las editoriales universitarias son “de nicho”, con unas características muy concretas:

1. El público a quienes están destinados es especialista, no generalista, lo que hace que la rotación de nuestros libros sea baja.
2. Esa baja rotación en librerías hace que el librero, en general, no esté interesado en mantener los libros en exposición.
3. Cada vez hay menos librerías especializadas donde ver representados nuestros fondos editoriales.

La distribución en España se está concentrando en manos de unos pocos distribuidores nacionales. Frente a la especialización histórica por zonas geográficas, nos encontramos ahora con un panorama en el que los distribuidores llevan a sus representados a todos los puntos de

la geografía española.

Tras la reinvención de Unebook y su manera de distribuir los contenidos de nuestras editoriales, aceptamos que un actor importante para nosotros es AZETA, como distribuidor de la mayoría de socios que conformamos la UNE.

Y aquí sacamos una primera conclusión práctica: **podríamos trabajar con AZETA en un esfuerzo de presentación de los catálogos de nuestras editoriales.**

Por otra parte, en el mercado actual, los lectores priman la inmediatez a la hora de querer tener un libro. Buscan los contenidos de manera rápida, lo que, unido a la poca presencia en librerías, provoca la imagen de ser libros poco accesibles, de muy alto nivel y con mala distribución. Los lectores, en términos generales, no están dispuestos a ir a una librería, pedir un libro, que no esté, que se lo reserven, esperar varios días, volver a la librería y comprarlo. Esto lleva a que se abran nuevos canales de comercialización, los digitales. Pero en ellos, el lector no descubre cosas nuevas, sino que compra lo que está buscando. Además, muchos lectores todavía no están en el mercado digital.

Esta situación se hace mucho más notoria, si cabe, en los mercados internacionales, donde las posibilidades de que nuestros libros estén disponibles son mucho menores.

Y es precisamente en este contexto, donde adquieren mucho valor las nuevas tecnologías de distribución, como la impresión bajo demanda y los libros digitales.

Y llegamos a una de las preguntas cuya resolución parece más compleja: ¿cómo hacemos para que el público sepa que existe el libro y que lo puede leer?

En este sentido, se habla de promoción de los repositorios; de ver el final del proceso de edición en la llegada al lector, no en tener un fichero / libro impreso; de implicar al autor en la difusión del libro; de hacer un planteamiento amplio sobre la comercialización / difusión / puesta a disposición de los textos.

En la mesa, se han identificado puntos fuertes y puntos débiles de las editoriales universitarias.

Como puntos débiles hemos detectado:

- Somos un nicho de mercado, con baja rotación, número limitado de lectores, temáticas de alto nivel, lo que hace que no seamos tan relevantes para los actores tradicionales de la cadena de distribución del libro en papel: librerías y grandes distribuidores, sobre todo.
- Contamos con pocos recursos destinados a la difusión en nuestras editoriales.
- Nos falta promoción de nuestros libros. Nos quedamos, en muchas ocasiones, en la publicación del libro como objetivo de nuestra edi-

torial, sin llegar al paso siguiente de la promoción y difusión.

- Limitación en el alcance. La difusión de nuestros libros tiene un alcance limitado, por temática y por zona geográfica. Es muy complicado conseguir llegar, por ejemplo, a los mercados internacionales.
- Necesidades de formación. Nuestros equipos, en muchas ocasiones, no cuentan con la formación necesaria para llevar a cabo las actividades de difusión y venta. Esto incluye la situación de aquellas editoriales que ni siquiera tienen equipos dedicados a estas tareas.

En la otra parte de la balanza, hemos destacado:

- Los contenidos que publicamos son relevantes. Son de interés para la comunidad científica.
- La colaboración en proyectos como Unebook hace que seamos un grupo con mayor capacidad de gestión, de avance, de proponerse metas más ambiciosas.
- La UNE, como agrupación, es uno de los grandes activos que tenemos las editoriales universitarias para la promoción, difusión y distribución de nuestros libros.
- La impresión bajo demandas y el acceso abierto son herramientas que, bien gestionadas, nos deben hacer avanzar en el objetivo de dar mayor visibilidad a nuestras publicaciones.

Nos queda mucho por avanzar, sobre todo en la divulgación del conocimiento, que nos ayudará a estar más presentes en la cadena co-

mercial del libro. Pero no podemos dejar de lado que somos un grupo muy importante de editoriales, con grandes capacidades y muy buena calidad en cuanto a publicaciones y producción. Por eso, también concluimos que difícilmente llegaremos a conseguir nada si no lo hacemos conjuntamente.



Adaptación de los contratos con autores en la Ciencia Abierta

Manuel Minchón López, técnico editorial
de la Editorial Universidad de Huelva

Conclusiones

La mesa reunió a seis editoriales universitarias —Valencia, Alicante, Cádiz, UNED, Girona y Huelva, esta última en labores de coordinación— durante una sesión de trabajo sobre una pregunta: ¿sirven nuestros contratos de edición para publicar en acceso abierto?

El formato no buscaba un modelo único. Buscaba lo contrario. Partíamos de la experiencia de la Editorial de la Universidad de Huelva, que lleva dos años revisando sus contratos y acuerdos con asesoría jurídica externa, pero el planteamiento desde el primer minuto fue que ese trabajo servía como punto de partida y no como plantilla. Cada institución tiene su naturaleza, sus colecciones y sus prioridades. Lo que funciona en una editorial pequeña de monografías no sirve donde el manual docente sostiene la cuenta de resultados.

Y ahí estuvo el valor de la sesión. Las seis editoriales llegaron con casos propios, con problemas sin resolver y con la disposición de contarlos, que es lo que permite que una mesa de este tipo produzca algo distinto de un intercambio de buenas intenciones.

No hay dos contratos iguales, y no pasa nada

Fue de las primeras cosas que se dijeron y nadie la discutió: entre las editoriales universitarias españolas no hay dos modelos de contrato idénticos. Ni falta que hace. Esa diversidad responde a la naturaleza jurídica de cada institución, a su catálogo y a decisiones editoriales que se tomaron en su día por razones legítimas.

Pero debajo de la diversidad sí apareció un suelo común, y es el que da sentido a todo lo demás. La finalidad de un contrato de edición adaptado al acceso abierto es doble y simultánea: garantizar al autor/a que sabe qué cede, para qué y con qué límites, y garantizar a la editorial que puede difundir la obra sin sobresaltos. Si el documento falla por cualquiera de los dos lados, falla entero.

Esto no es retórica. Una editorial que abre una obra sin cobertura contractual suficiente se expone; un/a autor/a que firma un documento ambiguo no sabe qué ha autorizado.

El soporte manda: un documento para cada necesidad

Si hubo una conclusión compartida por las seis editoriales, fue esta. El contrato de edición en papel y el acuerdo de publicación digital en abierto no pueden ser el mismo documento, ni uno un anexo del otro. Son cosas distintas porque persiguen fines distintos.

La edición impresa tiene tirada, almacén y venta. Se agota. Por eso admite plazos, remuneración ligada a ejemplares y cláusulas de resolución por falta de circulación; incluso hay modelos que vinculan la vigencia al fin de existencias, lo que tiene todo el sentido cuando hay existencias que agotar. ¿Y en abierto? En abierto no se agota nada. Un libro depositado en un repositorio con identificador persistente está pensado para seguir ahí. Trasladar a ese escenario la lógica del papel —un plazo que caduca, una vigencia atada al stock— obligaría a renovar contratos para que una obra siguiera siendo accesible. Un en—

lace que expira no es acceso abierto.

De ahí se sigue una cuestión que ninguna editorial puede esquivar: la de la duración. Si el acceso abierto aspira a permanecer, el documento que lo sostiene no puede pensarse con la caducidad del papel. Y si la cesión se extiende en el tiempo, tiene que equilibrarse por el otro lado, con una salida clara y previsible para el autor. Cada editorial resolverá ese equilibrio con las fórmulas que encajen en su modelo. Lo que la mesa comparte es el criterio: duración y salida son las dos caras del mismo pacto, y ninguna de ellas debería quedar al azar.

También se habló de lo que mucha gente da por imposible y no lo es. ¿Puede un libro estar en abierto y a la venta a la vez? Puede, y es una fórmula razonable: el PDF accesible y la impresión bajo demanda conviviendo, siempre que cada modalidad tenga su documento y su régimen. Donde no hay recursos para tiradas, el abierto más POD es directamente la única salida viable, y conviene decirlo sin complejos: no es una renuncia, es un modelo. Sobre los embargos hubo acuerdo en que deben ser porque un embargo largo contradice la finalidad del propio acceso abierto.

Obras colectivas: el capítulo como unidad

Aquí está, para casi todos, el problema más difícil. En acceso abierto la unidad de difusión suele ser el capítulo: se deposita por separado, recibe identificador propio y el/la autor/a pide poder difundirlo con independencia del volumen. Eso obliga a mirar la cadena de derechos

capítulo a capítulo, y es donde los contratos antiguos se rompen.

La mesa distinguió dos escenarios que no admiten la misma solución. En obra nueva el problema se previene. Basta con que la autorización de cada autor/a participante —incluida la publicación en abierto y la licencia elegida— se recabe antes de publicar, ya sea mediante cesión al editor/a científico/a que luego contrata con la editorial, ya sea mediante firma directa de cada autor/a con la editorial. Son dos diseños válidos: el primero ahorra gestión y concentra la responsabilidad en el coordinador, el segundo da más control a la editorial a cambio de más trabajo administrativo.

En obra de fondo hay que reconstruir lo que no se pactó. Lo que las/os autoras/es cedieron en su día al coordinador/a casi nunca alcanza para publicar en abierto, de modo que no sirve dar por hecha la autorización: hay que volver a cada uno. El instrumento adecuado es un documento específico, limitado a lo que el acceso abierto necesita, que no reabre el contrato de edición original. Y conviene que prevea lo que puede pasar: que un autor/a no responda, que se niegue, o que la obra finalmente no llegue a depositarse.

Manuales y obra docente: otra lógica

El manual universitario no se comporta como la monografía de investigación, y adaptarle el contrato de la monografía no funciona. Tiene demanda cautiva, ciclo de revisión por ediciones, muchos materiales de terceros con permisos limitados y, en algunas institucio—

nes, un peso económico que sostiene buena parte de la actividad editorial.

Hay además una diferencia de régimen que conviene no confundir. La obligación de publicar determinados materiales docentes, allí donde existe, nace de la normativa interna de la universidad, no del artículo 37 de la Ley de la Ciencia, que se refiere a resultados de investigación financiada con fondos públicos. Son dos cosas distintas y mezclarlas lleva a discusiones estériles. Abrir manuales puede ser una decisión estatutaria o de política editorial perfectamente legítima, pero hay que argumentarla como tal.

Fuera de colección y fondo sin cobertura

Salió con fuerza la pregunta por las obras que no pertenecen a ninguna colección. ¿Necesitan un régimen propio? La mesa concluyó que no, y la razón es coherente con todo lo anterior: lo que determina el documento aplicable es el soporte y la finalidad de la difusión, no la etiqueta de la colección. Donde la colección sí influye es en el modelo elegido, pero esa decisión es editorial, previa al documento, y no crea una categoría jurídica aparte.

Lo que sí exige respuesta es el/la autor/a que no quiere publicar en abierto. Si la editorial ha decidido que determinadas colecciones salen en abierto, debe decirlo antes de aceptar el original, porque es una condición de publicación y no una sorpresa que aparece al firmar. Y si el abierto es optativo, el contrato tiene que permitir las dos salidas sin ambigüedad.

Qué pide la mesa

Dos cosas, y ninguna es retórica.

La primera, continuidad del formato. Una mesa de trabajo donde la gente puede reconocer lo que no sabe y contar lo que le ha salido mal produce más que una ponencia, porque permite comparar prácticas reales. Varias de las cuestiones recogidas aquí no estaban identificadas por quien coordinaba antes de entrar en la sala.

La segunda, formación específica. Hay demanda clara de formación en contratación editorial y propiedad intelectual aplicada al acceso abierto. No se trata de un curso general de derechos de autor, sino de los casos concretos que aparecen a diario: obras colectivas, fondo antiguo, licencias, convivencia de modalidades, materiales de terceros. La mayoría de nuestras editoriales trabaja con recursos humanos muy ajustados y sin asesoría jurídica propia, y ese es precisamente el perfil al que una asociación como UNE puede dar cobertura.



Inteligencia Artificial en la Edición Académica

Carlos Muñoz (Publicaciones Universidad Pontificia Comillas)
Mateo Sánchez (Editorial Universidad de Sevilla)

Metodología y dinámica del Taller

El taller colaborativo se diseñó con un enfoque eminentemente práctico y participativo, estructurado en torno a la premisa de compartir casos de uso reales («Una experiencia que otra editorial pueda aprovechar»). Se organizó a los asistentes en 5 grupos temáticos de trabajo:

GRUPO 1. Corrección, edición y traducción.

GRUPO 2. Automatización de la maquetación y producción.

GRUPO 3. Diseño y recursos gráficos.

GRUPO 4. Accesibilidad de publicaciones digitales.

GRUPO 5. Metadatos, marketing y comunicación.

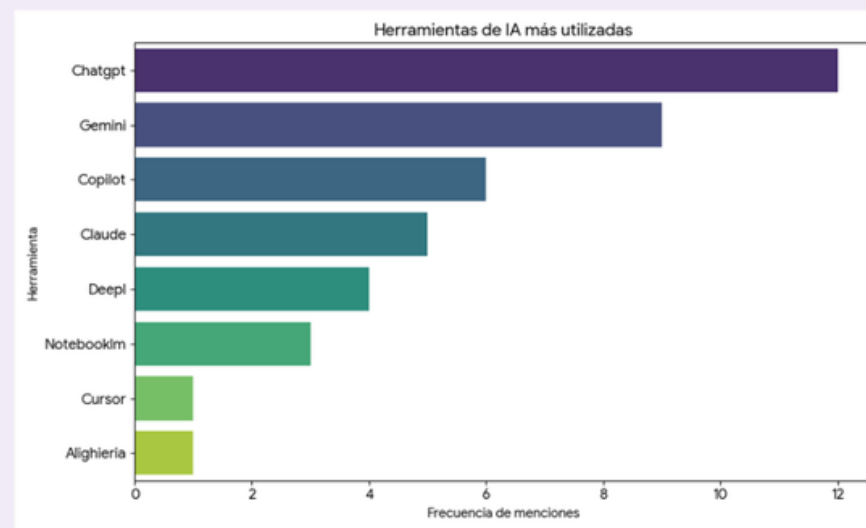
La dinámica consistió en 25 minutos de debate interno por mesa, seguidos de 4 minutos de exposición pública por un portavoz. Se debatió sobre qué problemas se intentaban resolver, qué herramientas funcionaron, el procedimiento seguido, y el grado de revisión humana necesario.

Clima de participación: El ambiente fue sumamente constructivo y colaborativo. La plataforma interactiva Wooclap registró un fuerte compromiso con 84 interacciones y la participación activa de 26 profesionales que aportaron hasta 45 tareas editoriales operativas. Este alto nivel de respuesta subraya el profundo interés del sector en la integración de la IA.

Panorámica general y adopción de herramientas

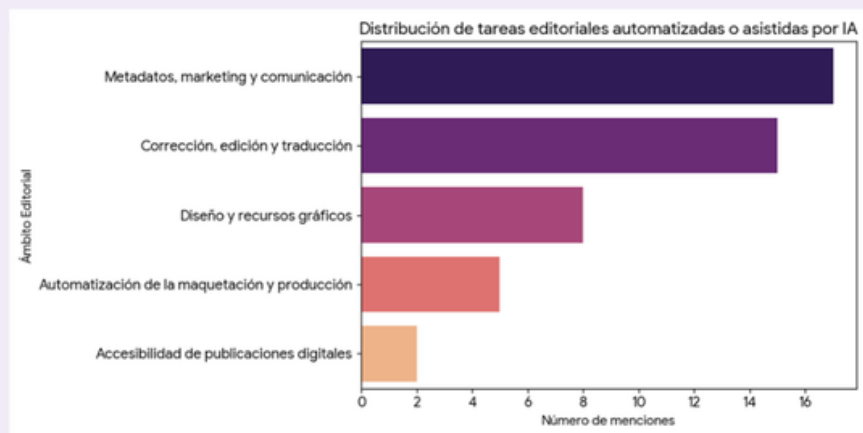
El análisis conjunto de los 14 casos recabados en la encuesta previa y las 45 tareas documentadas durante el taller en vivo dibuja un panorama tecnológico dominado por herramientas generalistas, debido a su accesibilidad y curva de aprendizaje.

Soluciones como ChatGPT, Gemini, Copilot y Claude acaparan la mayor parte del uso diario. Sin embargo, para tareas de validación lingüística o traducción técnica, aplicaciones dedicadas como DeepL, Quillbot o LanguageTool mantienen un nicho crítico de alta fiabilidad.



Distribución del impacto operativo (tareas)

La inteligencia artificial ha penetrado de forma transversal en el ciclo de vida de la publicación. Destaca su uso intensivo en la catalogación (Metadatos y Marketing), así como en la Corrección y en la Automatización de procesos pesados como la maquetación web.



Conclusiones detalladas por grupos de trabajo

GRUPO 1. Corrección y Traducción. Herramientas como Quillbot y LanguageTool han demostrado ser sumamente eficaces, capturando un porcentaje altísimo de erratas. Sin embargo, los modelos de lenguaje a menudo insertan errores similares a los de un mal reconocimiento óptico (OCR). La principal recomendación es procesar los manuscritos en fracciones pequeñas (50-100 páginas). Esto no solo acota las «alucinaciones», sino que salvaguarda la privacidad de las o—

bras, evitando que textos inéditos alimenten las bases de datos de IA comerciales de forma incontrolada.

GRUPO 2 Y 3. Automatización, Código y Diseño. Uno de los usos más inteligentes aportados fue el empleo de Gemini o Python para generar scripts de limpieza del código HTML residual que exporta InDesign. Crear secuencias de comandos locales permite que las editoriales no dependan perpetuamente de suscripciones a IA, ganando independencia tecnológica. En contraste, en el diseño gráfico de portadas, la IA resulta todavía impredecible (cambiando títulos o maquetas) y exige instrucciones (prompts) extraordinariamente precisas.

GRUPO 4. Accesibilidad (ePub y PDF). La IA ha supuesto un enorme ahorro de tiempo para redactar textos alternativos (Alt text) descriptivos para imágenes complejas o reestructurar etiquetas semánticas defectuosas. Como buena práctica innegociable, los participantes insisten en validar los resultados finales mediante estándares oficiales de código abierto como PDF Checker o Ace by DAISY, integrándolos idealmente en entornos Open Access.

GRUPO 5. Metadatos, Marketing y Comunicación. Modelos como Claude (Cword) o Mistral son excepcionalmente hábiles para catalogar libros, redactar notas de prensa y material promocional multilingüe. El éxito depende enteramente de operar en entornos controlados: se le debe facilitar a la máquina una lista cerrada de materias (Thema, BISAC) para evitar la invención de categorías.

Análisis de la encuesta de experiencias previas

A partir del formulario cumplimentado previamente por los asistentes (14 casos de estudio), se extraen métricas reveladoras sobre la madurez de la adopción de estas tecnologías:

- **Supervisión humana innegociable.** En el 85% de los casos reportados, el grado de revisión humana se catalogó como «Medio» o «Alto». La automatización desatendida se descarta por completo en los procesos críticos.
- **Satisfacción y viabilidad.** A pesar de las limitaciones técnicas actuales y la obligación de auditar los resultados, los profesionales otorgan una recomendación promedio de 7.9 sobre 10, lo que constata el enorme valor que aporta la IA al liberar a los equipos de tareas puramente mecánicas.

Recomendaciones finales y necesidades de formación

El clima general del encuentro consolidó una mentalidad pragmática e iterativa que los asistentes resumieron en la consigna: «Prueba, confúndete y mejora». Se asume que las herramientas cometerán errores, y que es precisamente el criterio del profesional humano lo que aporta el rigor editorial.

Para asegurar una integración óptima, se proponen las siguientes líneas formativas prioritarias para el sector:

- **Ingeniería de instrucciones (Prompt Engineering).** Tácticas para redactar directrices de contexto estricto, acotar respuestas y enla—

zar bases de datos propias para limitar la libertad creativa del modelo.

- **Alfabetización en estructuras digitales y accesibilidad.** Capacitación técnica para poder leer, validar e integrar el código HTML/XML que la IA ayuda a generar, asegurando el cumplimiento de normativas europeas.
- **Privacidad, Ética y Entornos Libres.** Auditoría de licencias, políticas de protección de obras inéditas frente a plataformas de IA comerciales, y fomento de modelos Open Source integrables en sistemas como OJS.

Enlace a la encuesta [*Experiencias de uso de inteligencia artificial en los procesos editoriales.*](#)

MESAS COLABORATIVAS



INTELIGENCIA ARTIFICIAL EN LA EDICIÓN ACADÉMICA

CARLOS MUÑOZ (UNIVERSIDAD PONTIFICIA COMILLAS) Y MATEO SÁNCHEZ (UNIVERSIDAD DE SEVILLA)



CON EL PATROCINIO DE:

